RESCATADO DE SU CÁRCEL MORTAL. APROXIMACIONES A MIGUEL HERNÁNDEZ EN EL CÓMIC

Francisco Javier Ortiz Hernández

1. Miguel Hernández y el cómic

En tanto que ambas son disciplinas artísticas muchas veces supeditadas al fenómeno de la narración, los vínculos entre la literatura y la historieta siempre han estado ahí. Pero de un tiempo a esta parte esta relación se ha visto fortalecida gracias a la abundancia tanto de adaptaciones literarias al cómic como de aproximaciones biográficas a un gran número de escritores clásicos y contemporáneos. Así, y dejando a un lado las primeras, en los últimos años hemos podido leer las biografías gráficas de autores tan dispares como, por citar solo unos pocos, Miguel de Cervantes, Julio Cortázar, Ana Frank, Federico García Lorca, Gabriel García Márquez, James Joyce, Franz Kafka, Stieg Larsson, Howard Phillips Lovecraft, Fernando Pessoa, Juan Rulfo, Hunter S. Thompson, Henry David Thoreau, B. Traven, Boris Vian, Virginia Woolf, Stefan Zweig o los miembros de la Generación Beat.

Miguel Hernández no se ha mantenido al margen de esta corriente, y en su caso el año 2010 marcó un punto de inflexión: algo lógico teniendo en cuenta que se cumplía entonces el centenario de su nacimiento. Así, la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) convocó el concurso Creacómic, cuyo primer premio en el área de cultura recayó en una adaptación del poema "Guerra" de Hernández escrita y dibujada por Fernando Martín Guerrero; por su parte, la autora Ana Galvañ obtuvo el Premio Especial del Jurado en la misma convocatoria con otra adaptación del poeta oriolano, esta vez "Todo era azul". De igual modo, en ese mismo año la Universidad Miguel Hernández de Elx instauró el concurso de cómic "Miguel Hernández, poeta", que en su primera edición otorgó un premio a Hugo Rodrigo Zapata y Yui Gómez Ábalos por su versión ilustrada de "Nanas de la cebolla"... Un texto este adaptado también durante el 2010 por una de las autoras más radicales de la historieta española actual: Clara-Tanit Arqué.

Pero el acercamiento gráfico a la figura de Miguel Hernández más importante de entre todos los publicados en aquel año fue sin duda *Me llamo barro*,

un álbum escrito por Pedro F. Navarro y dibujado por Miguel Ángel Díez que durante tres años sería la única biografía en viñetas del autor de *Perito en lunas*. Se trata de una biografía de marcado carácter artístico, que se construye a partir de la memoria de un otoñal Vicente Aleixandre, cuando el Premio Nobel de Literatura recuerda a Miguel Hernández y se dirige a él en una segunda persona que, cargada de melancolía, repasa algunos de los episodios más significativos de la vida de su amigo fallecido.

Al margen de esta decisión narrativa, llama la atención el diseño conceptual de la obra: además de limitar la presencia de bocadillos de diálogo a muy pocos casos, Navarro y Díez renuncian a la habitual disposición de varias viñetas por página; y optan por que cada una de las planchas incluya una única ilustración, siempre en una tonalidad apagada color tierra, acompañada de una cartela superior que reproduce los pensamientos del Aleixandre narrador. De esta forma, y con su llamativo formato apaisado, *Me llamo barro* se nos antoja una fusión de estilemas del cómic y del álbum ilustrado que da pie a un resultado de lo más estimulante.

Tres años después y en una coincidencia alejada de toda efeméride y por tanto fruto de una afortunada casualidad, se sumarían a este *canon hernandiano* en formato cómic dos títulos más: el primero fue *Miguel Hernández. La fontana eterna*, que pese al carácter institucional que le otorga el hecho de ser una publicación de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Orihuela, se trata de un proyecto enteramente personal del autor Román López-Cabrera. Este propone aquí varias calas en la biografía de Hernández a modo de *flashbacks*, recurriendo a una serie de personajes ficticios que, en nueve capítulos ambientados en buena parte en la época actual, encuentran en distintos textos del poeta la inspiración que necesitan para solventar sus respectivos conflictos vitales.

A la hora de construir esta biografía parcial del poeta desde tan peculiar óptica, el autor de cómics como *Secret Family* o *1937: La toma de Málaga* opta por una narración más convencional que la obra anterior, con un diseño de página clásico y un dibujo a todo color, si bien distingue tonalidades para diferenciar el tiempo presente (los episodios protagonizados por los personajes de su invención) del pasado (la vida de Miguel Hernández propiamente dicha). El resultado proporciona una lectura placentera y de posibilidades didácticas considerables.

Más ortodoxa y también más exhaustiva -es, de hecho, la obra de mayor extensión de entre las tres analizadas en estas líneas- resulta ser la aproximación del guionista Ramón Pereira (a la sazón poeta como López-Cabrera y el propio Miguel Hernández) y el dibujante Ramón Boldú en *La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández*, que como su subtítulo indica pretende (y logra) erigirse en cómic biográfico *total* centrado en el autor de *El rayo que no cesa*.

Para construir este relato, Pereira y Boldú -que comparten el crédito de los diálogos en el volumen- se inspiran en el texto inacabado de Hernández "El

gorrión y el prisionero", y construyen el relato biográfico del poeta a través de su propia voz, articulado a partir de los recuerdos que le asaltan mientras se encuentra encerrado tras los barrotes de una celda. Cabe destacar, como ya sugeríamos antes, la considerable exhaustividad del relato, que no deja de lado ningún episodio significativo de la vida de su personaje principal; así como el trabajo gráfico de Boldú, uno de los maestros indiscutibles de la historieta autobiográfica en el terreno del cómic nacional.

2. El cuestionario a los guionistas

Nuestra propuesta de investigación pasó por ponernos en contacto con los guionistas de estos tres últimos cómics, los más relevantes de entre todos los que se han acercado a la figura de Miguel Hernández, para acto seguido solicitarles que respondiesen a un cuestionario que trataba de aproximarse a sus creaciones a lo largo de todo su recorrido: desde su primer contacto con el escritor homenajeado hasta la recepción final del producto, pasando por los orígenes editoriales del proyecto, la recopilación de documentación bibliográfica, la planificación estructural del guion o -en el caso de la doble autoría- la relación profesional con el ilustrador.

Las diez preguntas incluidas en el cuestionario que se les facilitó son las siguientes:

1.- ¿Cuál y cómo fue tu primer contacto personal con la figura y la obra de Miguel Hernández?
2.- ¿Por qué Miguel Hernández y no otro poeta / escritor / creador / personaje histórico?
3.- ¿Por qué el cómic y no la novela / el cuento / la narrativa audiovisual?
4.- ¿Dónde se halla el origen de la obra? ¿Es una propuesta del guionista, el dibujante o el editor? En caso de que se trate de una propuesta ajena, ¿cuándo y por qué te involucras en el proyecto?
5.- ¿Se trata de un relato biográfico total o parcial, una adaptación de alguna de sus obras o una mirada subjetiva y personal a su figura y/o su obra? ¿Cuáles son las razones de optar por ese determinado acercamiento?
6.- ¿Recurriste a documentación bibliográfica? En caso de respuesta afirmativa, ¿a cuál?
7.- ¿Realizaste un esquema previo a modo de estructura del guion? En caso de respuesta afirmativa, ¿en qué te basaste para estructurarlo tal y como lo hiciste?
8.- ¿Cómo definirías o explicarías la relación profesional con el dibujante de la obra durante la realización de la misma? ¿Y con el editor o la editorial?

9.- ¿Cómo consideras que fue la recepción global de la obra (lectores, críticos especializados, medios de comunicación, etc.)?

10.- ¿Conocías entonces o conoces ahora otros cómics sobre la figura y/o la obra de Miguel Hernández? En caso de respuesta afirmativa, ¿qué opinión te merecen?

3. Las respuestas de los guionistas

Haciendo gala de una gran amabilidad y una disposición muy de agradecer, Pedro F. Navarro, Román López-Cabrera y Ramón Pereira no tardaron en contestar a nuestro cuestionario. Gracias a ello descubrimos tanto similitudes como diferencias entre sus respectivos perfiles como autores. Entre las primeras: la lectura temprana, en la infancia y la primera adolescencia, de los versos de Miguel Hernández; o la copiosa bibliografía que les sirvió de documentación previa. Entre las segundas: el origen personal o de encargo de sus respectivas obras, así como la distinta fortuna que estas corrieron en cuanto a su recepción por parte del público lector.

A continuación reproducimos sus respuestas al completo.

3.1. Respuestas de Pedro F. Navarro *(Me llamo barro)*

1.- No recuerdo la fecha exacta. Ni tan siquiera el lugar. Sí, que no tendría más de doce años, y sí que quizá fue en un libro de texto. Leí, o leyeron, la "Elegía a Ramón Sijé". Quedé arrasado. Y busqué, encontrando, claro, más libros de poesía de Miguel Hernández. Y a una temprana edad devoré una parte importante de su obra. Más tarde me senté en su higuera, allá en Orihuela, en su casa natal. El vínculo estaba creado.

2.- No tuve elección. El origen de la obra es el encargo por parte del editor. De todas formas si hubiera sido otro poeta el elegido por parte del editor hubiera tenido mis dudas. Hubiera tenido que realizar un trabajo, quizás con un autor que no me transmitiera, o bien con el que no tuviera una afinidad. Aquello habría representado un interrogante y, con toda probabilidad, no hubiera aceptado el encargo. No fue el caso. Cuando se me propuso Miguel Hernández la respuesta fue un sí mayúsculo.

3.- Es el arte que me mueve. Que me desgarra. Que me hace sentir. El cómic es el medio de comunicación con el que me siento más cómodo y con el que soy más capaz de expresarme.

4.- Como he comentado, el origen de la obra está en la propuesta del malogrado editor Paco Camarasa (1963-2016), de Edicions de Ponent. Estaba interesado en realizar un cómic para el centenario del nacimiento del poeta. Había estado tanteando a autores. Por mi parte, también estaba deseando realizar algún có-

mic, corto o medio, para la conmemoración. En un viaje a Cartagena en el que lo acompañamos, nos propuso a Miguel Ángel Díez, finalmente el dibujante de la obra, y a mí la posibilidad de hacer este trabajo. Accedimos de inmediato. Fue una coincidencia de apetencias creativas. Unos días más tarde le mostramos cómo queríamos que fuera el libro. Le dijimos que el formato iba a ser rectangular, que íbamos a usar una viñeta gigantesca por página, acompañada de una cartela de cómic con voz en *off* que ocuparía toda la parte superior de la misma, que sería con un tono sepia, o con alguna tinta de tierra. Paco, al momento, a todo nos dijo que sí y empezamos a trabajar.

5.- El encargo del editor era el de realizar una biografía. Con este género tengo un problema personal. Resulta que cuando nos enfrentamos a realizar una adaptación biográfica para un medio en el que la imagen es lo importante, hablo de cine o de cómic, las obras resultantes siempre son planas. No tienen las necesarias curvas narrativas. Y al final siempre me resultan tediosas. Así que cuando me planteé contar la vida de Miguel Hernández lo primero que tuve en cuenta es intentar encontrar un enfoque diferente, y que además ayudara a que la obra tuviera ese interés narrativo que atrapara al lector y le llevara hasta el final de la misma. Para ello, en mi caso, y para esta obra, la voz narrativa elegida fue la de Vicente Aleixandre. Desde el punto de vista de la amistad, Vicente cuenta la vida de su amigo fallecido desde el dolor de su pérdida temprana. Con esta voz narrativa contamos la vida de Miguel siendo *Me llamo barro* un relato biográfico total.

6.- A toda la que cayó en mi mano. Desde la obra completa editada por Espasa Calpe, hasta el más mínimo libro que tratara sobre su vida. Estuve cerca de un año recopilando la documentación, indexándola, para posteriormente usarla de forma concentrada en la obra.

7.- Sí estructuré la obra en base a diversos puntos cruciales en la vida de Miguel Hernández. Así, *Me llamo barro* tiene un capítulo inicial en el que presentamos como narrador a Vicente Aleixandre, así como un capítulo final donde Vicente se despide de Miguel. Entre los dos, en cuatro capítulos centrales, contamos la vida del poeta oriolano. El primero de estos cuatro narra la infancia y la adolescencia de Miguel hasta su marcha a Madrid en 1931. El segundo narra su vida en Madrid y sus inicios en la poesía. El tercero cuenta la vida de Miguel durante el transcurso de la Guerra Civil. Finalmente el cuarto narra desde el momento en el que cae prisionero en Rosal de la Frontera hasta su muerte.

8.- Fue una relación cordial. Tuvieron mucha paciencia conmigo. Soy muy lento al escribir. Y un capítulo se me atragantó y Miguel Ángel Díez supo suplir mi retraso con una gran profesionalidad. Paco Camarasa nos dejó hacer y nunca tuvimos una mala cara por su parte, o una apreciación suya negativa sobre nuestro trabajo. Fue un placer poder trabajar con ellos. Y por supuesto repetiría sin dudarlo.

9.- Por parte de los medios de comunicación y de los críticos obtuvo una acogida muy positiva. Era una obra diferente, contada de forma distinta. Objetivos que perseguíamos. Y los críticos y los medios supieron verlo. A nivel del lector la cosa fue peor. Las ventas no acompañaron. Y quizás fue que el cómic que presentamos a los lectores habituales de historieta no les encajaba porque parecía un libro ilustrado, y a los lectores habituales de libros ilustrados no les encajaba la forma presentada. Así que, pienso, nos quedamos en un limbo con este trabajo que no fue comprendido por el lector. Aunque lectores entusiastas sí tuvo y tengo constancia de ellos.

10.- Sí, conozco *La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández* de Ramón Boldú y Ramón Pereira. Una obra de interés, de un vuelo rasante por la vida de Miguel certero, y que me alegra que exista y continúe transmitiendo a futuros lectores la tragedia de Miguel Hernández.

3.2. Respuestas de Román López-Cabrera *(Miguel Hernández. La fontana eterna)*

1.- Me da mucha rabia no saberlo con seguridad. Es una amalgama de recuerdos... Diría que Miguel fue entrando en mi vida en pequeñas entregas y desde niño. Vengo de una casa con dos padres maestros, recuerdo haber hecho algo como "La semana de Lorca" en el colegio, en 4.º o 5.º de Primaria, por lo que no es descartable que Miguel también haya estado revoloteando por ahí desde muy pequeño. No obstante, yo me iría a tres hechos determinados. El primero es que mi madre me llevó a la casa-museo de Miguel en Orihuela en un día en que se hacían actividades y estaba abarrotada de gente; me hizo pintar un cuadro sobre Miguel (el cual estuve preparando unos días antes, investigando en libros de casa) para un concurso de pintura. Debía de tener doce o trece años y apenas sabía de Miguel, pero aunque ya había oído hablar de él, por más que me retrotraiga, es el primer recuerdo determinante que puedo archivar.

El segundo fue descubrir que una de mis canciones favoritas de Víctor Jara, "El niño yuntero", estaba basada en un poema homónimo de Miguel, poema que hoy sigue ocupando mi cima personal en lo que a poesía se refiere.

Y lo tercero vino poco después de lo del cuadro, supongo que en 2.º de Bachillerato, cuando mi profesora de Lengua y Literatura en la Escuela de Arte de Orihuela centró unas actividades alrededor de la figura de Miguel. Nos hizo escoger diez poemas y, o bien realizar un comentario de texto de cada uno, o bien ilustrarlos (evidentemente yo me decanté por lo segundo); lo que culminó con otra visita a la casa-museo, esta vez siendo más consciente de dónde estaba y qué estaba viendo. Para entonces, yo ya

tenía simpatía por la obra de Miguel y hacía tiempo que había empezado a escribir poesía, por lo que me impliqué en esa serie de trabajos de una forma muy activa y personal; y se me quedó grabado, porque estos trabajos vinieron en el momento justo, en un momento de efervescencia poética e ideológico que necesitaba combustible para arder más fuerte.

2.- Miguel se ha ido sedimentando en mí, y se ha ido convirtiendo en uno de esos pocos autores que admiro en muchos aspectos, desde su obra hasta su actitud ante la vida. Es un autor que me ha ido acompañando desde mi despertar ideológico, desde que empecé a interesarme por lo político y lo social, por la historia; de modo que se ha ido creando una comunión (irreal, evidentemente) entre ambos. Tanto es así que desde mi adolescencia he ido haciendo homenajes a Miguel de muchas formas (canciones, poemas, cuadros...), así que la evolución lógica era hacerlo desde el medio del cómic, que es a lo que estaba encaminándome a dedicarme. Además, la biografía que escribió José Luis Ferris, *Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, que leí varios años antes, se me había quedado marcada, y reforzó mi admiración por el poeta.

   Si obviamos todas estas razones personales, la poesía de Miguel y su frenética vida llena de dolor, lucha, sufrimiento y reafirmación es tan rica narrativamente como pocas biografías. Me parecía extrañísimo que hasta entonces no hubiera ningún cómic que abordara la figura de Hernández.

3.- Este es un proyecto abordable desde muchas artes. Habría funcionado en formato de cuento, como una película... Pero como autor de cómics que pretendo ser, era el medio del cómic el que me interesaba explorar, además de lo especial que supuso para mí unir dos de mis pasiones más importantes hasta la fecha: la poesía, a la que le dediqué toda mi adolescencia y los primeros años de universidad; y el cómic, la pasión que había arrastrado desde niño y aquello a lo que había decidido consagrar mi futuro.

4.- La propuesta fue mía, se lo propuse a varias editoriales (con una versión del proyecto muy primigenio, con un color diferente y bastante más deficiente en todos los aspectos) sin que ninguna se interesase. Pero tiempo después alguien me sugirió que se lo propusiera a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Orihuela, la cual acabó aceptando la labor de editarlo.

5.- No es una biografía al uso, propiamente dicha. La biografía de Miguel es una historia a la que le tengo tantísimo respeto, que nunca me hubiera atrevido a llevarla a cabo como biografía. Había muchos huecos en los que caerse. Pero una noche en que no podía dormir, todo vino a mi cabeza (ni siquiera me había planteado previamente hacer algo en cómic sobre Miguel, me parecía inabarcable).

El cómic cuenta historias sueltas en forma de capítulos independientes; en cada capítulo, que lleva por nombre el de algún texto hernandiano, vemos la historia de algún personaje inventado, en una época actual, con algún problema o dilema que afrontar y que, en un momento dado, se topa con un poema (o texto, en definitiva, porque hay incluso algún artículo) con el que siente una conexión y que le da fuerzas, le ayuda a encontrar el camino para salir de su situación. En cada capítulo, a su vez, se usa ese poema para transportarnos a un momento de la vida de Miguel que tenga que ver con ese texto en concreto. Bajo esa dinámica se consiguen dos cosas, que me parecen el principal valor de esta obra: 1) hacer un repaso por algunas de las etapas o momentos cruciales de Miguel Hernández y conocer un poco su trayectoria; y 2) intentar poner de manifiesto la vigencia y la validez, todavía hoy, de lo que Miguel escribió alrededor de la década de los años treinta; demostrar por qué Miguel Hernández es considerado como un poeta universal, y más diría yo, atemporal.

6.- Sí, a mucha. De hecho, una de las últimas páginas del cómic es un listado casi a página completa de bibliografía (tanto ensayos sobre su vida y obra como enlaces digitales, documentales, películas y, por supuesto, la propia bibliografía de Miguel Hernández). Pero sobre todo, fue indispensable la biografía de Ferris antes nombrada, cuyo ejemplar ha acabado (y sigue así como recuerdo) bastante magullado y lleno de *post-its*.

7.- Sí, era inabarcable de otra forma. Cuando yo trabajo solo, como en este caso, que me ilustro a mí mismo, salvo escenas que exigen más detalle de guion, suelo hacerme esquemas más o menos someros, poco más que anotaciones, y el trabajo propiamente de guion lo desarrollo en la fase del *layout*. Pero sí, tuve que estructurarme los capítulos, de qué iban a tratar y, sobre todo, qué etapa o acontecimiento de su vida iba a relatar y qué poema iba a ser su banda sonora.

8.- La relación con el dibujante, horrorosa: constantemente nos debatíamos entre mi afán de realismo y su afán de vagancia. No, bromas aparte: fue cansado, agotador y apasionante sumergirse en la historia de Miguel, y tener que buscar, por ejemplo, cómo era el patio de la casa de Vicente Aleixandre donde este le daba la noticia de la muerte de Ramón Sijé, por poner un ejemplo. Intenté ser lo más serio posible, porque pensaba que iba a recibir muchas críticas duras, y que la gente diría que no se parecía a Miguel Hernández (ya fuera en el dibujo o en mi forma de interpretar sus reacciones o diálogos).

Con los editores, en este caso, la Concejalía del Ayuntamiento de Orihuela, hubo algún rifirrafe a lo largo del proceso, pero nada que no sea normal en una relación autor-editor. Pero no se metieron en el proceso de la obra más allá de correcciones ortográficas y gramaticales, por lo que tuve mucha libertad para contar la historia que estaba desesperado por contar, y al final es lo que importa.

9.- No ha tenido la repercusión que me hubiera gustado. Creo que es una obra que podría haberse explotado más, de lo cual no culpo a la Concejalía; entiendo que para ellos esta solo era una de las numerosas publicaciones que editaban a lo largo del año y que su labor es editarlas, hacer presentación, y quizá avisar a algunos medios (y tuve de todo eso). Pero me da pena que no tuviera mayor alcance y proyección; posiblemente el que unos meses después saliera un cómic, esta vez sí, biográfico, sobre Miguel y de la mano de una editorial de primera línea como era EDT ayudó a eclipsar esta modesta publicación llevada a cabo por un ayuntamiento y cuyas ramas de distribución no eran tan potentes.
Dicho lo cual, tengo que quedarme con que, aunque yo no haya cobrado un solo euro de esta obra, la recompensa está siendo muy importante para mí, ya que hasta la fecha aún no me ha llegado ningún *feedback* negativo: a la gente le sorprende el tratamiento que le di a la obra; a los docentes les gusta poder usarlo para atraer a los alumnos; el propio José Luis Ferris, cuya desaprobación temía por encima de todo, me hizo llegar una carta en la que me felicitaba por la obra. Con todo esto, no puedo tener esta publicación más que como extremadamente positiva.

10.- Sí, justo unos meses después de salir a la luz *La fontana eterna* se publicó *La voz que no cesa* de Ramón Pereira y Ramón Boldú, que ahora acaba de reeditar Astiberri. Sorprendentemente, hasta la fecha, no he tenido ocasión de leerlo, por lo que no tengo mucho que decir.

3.3. Respuestas de Ramón Pereira *(La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández)*

1.- Yo conocí a Miguel gracias a una antología que tenía mi madre, *La savia sin otoño*. Ella era una gran estudiante y lectora aunque tuvo que dejar los estudios pronto. Leí sus poemas con catorce o quince años y me sorprendió su fuerza y sinceridad. Años más tarde escuché los dos maravillosos proyectos musicales de Joan Manuel Serrat (autor del prólogo de nuestra obra) que me hicieron enamorarme más de la música de sus versos.

2.- Pura casualidad. Fue una idea del ilustrador Guillermo Velasco. Ambos éramos socios de la AACE (Asociación de Autores de Cómic de España) y me propuso hacer una novela coral con varios dibujantes de la asociación. En retrospectiva: bendita fortuna.

3.- Porque era una época en la que estaba muy involucrado en el mundo de los *fanzines* y los tebeos. Era mi forma de expresar y contar mis historias. También escribía mucha poesía. Fue algo natural: el cómic y la poesía son buenos amigos.

4.- Sobre el origen: leer respuesta 2.
Es interesante resaltar que involucrarse en un proyecto de cómic en este país no es nada fácil. La remuneración económica es una miseria por el trabajo que se realiza. Eso que dicen de por al amor al arte tiene mucho de razón. Y cuando uno lee los poemas de Hernández y conoce un poco de su obra, es imposible no caer rendido. En la vida solo hay dos maneras de vivir: con amor o con odio. Y de eso se trata, de amor.

5.- En un principio la idea era hacer una biografía al uso. Con el tiempo fue mutando. Como en la película *La invasión de los ultracuerpos*. El cómic cual espora penetró dentro de dos cuerpos diferentes (Ramón Boldú y un servidor, Los Ramones) y manteniendo sus individualidades creó una nueva persona que es este tebeo.
Creo que hacer una biografía con solo datos e imágenes fijas no vale la pena. Lo interesante es digerir la esencia del personaje y sintetizarla. Es inevitable ser egoísta pero siempre respetando los datos objetivos. Es decir, no puedes inventarte acciones o experiencias que el personaje no vivió. Pero puedes elegir qué escenas y poemas son los más relevantes. Y ahí, es inevitable, tu elección personal.
Creo que el éxito de esta obra fue la simbiosis entre la habilidad de Boldú para contar biografía y mi punto de vista como poeta.

6.- Compré y consulté de la biblioteca pública muchos y muchos libros y otros documentos. Algunos de ellos son las biografías *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta* de José Luis Ferris (Madrid, Temas de Hoy, 2004), *Miguel Hernández, corazón desmesurado* de José María Balcells (Barcelona, Dirosa, 1975) y *Miguel Hernández, rayo que no cesa* de María de Gracia Ifach (Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1975); las antologías *Obras completas I* (Barcelona, RBA, 2006), *III. Prosas y correspondencia* (Madrid, Espasa Calpe, 1992) y *Obra poética completa* (Bilbao, Zero, 1976) de Miguel Hernández; la miniserie televisiva *Miguel Hernández. Viento del pueblo* (RTVE, 2002); y los discos *Miguel Hernández* (Barcelona, Ariola Records, 1972) e *Hijo de la luz y de la sombra* (Barcelona, Sony Music, 2010) de Joan Manuel Serrat. Son destacables también las versiones de algunos poemas por Camarón, Poveda y Morente.
Y si hablamos de bibliografía, de hecho, a día de hoy sigo comprando o cogiendo libros sobre Miguel Hernández. El último que compré fue el maravilloso *Miguel Hernández, el desafío de la escritura (El proceso de creación de la poesía hernandiana)* de la profesora Carmen Alemany Bay (Madrid, Visor, 2013). Lo compré en la increíble librería Codex de Orihuela. Tenían una robusta estantería de madera de la buena destinada a la bibliografía hernandiana. Mi escasa economía solo me permitió adquirir uno.

7.- Por supuesto. Probé varias escaletas o esquemas de guion. Afortunadamente, en la preparación lectora (es imposible escribir sin leer) topé con el relato inconcluso "El gorrión y el prisionero". Y me dije: *joder, eureka, tengo algo*. En este relato un prisionero (obviamente es nuestro Miguel) habla con un gorrión que aterriza entre los barrotes de la mínima ventana de la puta celda. Un ser vivo, verde que te quiero verde, que recuerda al poeta encerrado que la libertad no ha muerto a pesar de la oscura cárcel donde malvive. Con la lectura de este relato me di cuenta de que tenía el principio y el final de la obra. Tenía un marco, un molde, un primer paso.

Creo que a la hora de escribir historias es importante saber cómo empieza y cómo acaba tu narración. El problema es, después, el interior de la historia. Con un punto de ruta fue más fácil trabajar lo que quería contar sobre la vida del oriolano. Pero eso nos lleva a la siguiente pregunta.

8.- Escribir tebeos es una cosa y hacerlo con (o *contra*, como dice mi novia francesa) un dibujante es otro mundo. Es una lucha, una negociación (normalmente sin violencia física); definitivamente: un diálogo. Y ese dibujante se llamaba Ramón Boldú. El mejor autor de cómic autobiográfico de este país. Creo que nunca había colaborado en un proyecto largo con ningún guionista. Por eso, *flipé* cuando aceptó el proyecto.

Después vino un largo parto de nueve meses donde fuimos gestando al bebé. Empezamos a trabajar sobre mi guion inicial y el marco del gorrión y el prisionero. Y después una locura. Una inmensidad de *emilios*, de cambios de diálogos, de elección y exterminio de escenas, un *estira-i-arronsa*. Y sobre todo un aprendizaje profundo sobre la narración gráfica al trabajar con un grande.

Respecto a la edición, tengo que agradecer a Pere Olivé por el primer contacto con Félix Sabaté, editor de EDT (Editores de Tebeos, *after* Glénat), con el que publicamos la primera versión del tebeo en 2013. Fue una experiencia genial a pesar de ser el último cómic antes de su cierre.

En la segunda edición no he participado tanto como hubiera querido. Pero estoy más que satisfecho con el resultado final. Publicar con Astiberri te asegura estar en todas las librerías y esquinas donde vender tu cómic. Aunque creo que deberían cuidar y difundir más ciertas presentaciones. Recientemente asistí a un maratón de firmas en La Casa del Llibre sin ningún representante de la editorial. Solo estábamos los autores. Además era miércoles, jugaba el Barça y tocaban los Rolling.

9.- En la primera edición nos hicieron una entrevista en *BTV*, salimos en *La Razón* y hablamos en RNE. Pero al llegar el Saló la editorial quebró y nuestra obra viajó al limbo del silencio. Al dibujante todavía le deben 900 eurazos. En esta segunda edición la recepción ha sido maravillosa y sorprendente.

Hace poco un jubilado de Málaga me escribió, sorprendido y dolido, tras

su lectura. Me contaba que desconocía muchas y dramáticas escenas de la vida del *pelao*. Y me preguntó si era cierto una anécdota donde discute con Alberti. Para él, este era un héroe, y después de eso dudaba en quemar sus libros y retirarlo del pedestal de culto donde lo tenía. Yo le contesté que no era necesario. Alberti es un gran poeta y su poesía merece lectura. Finalmente se despidió agradecido y con el fuego innecesario del odio alejado, más tranquilo.

También nos invitaron a Orihuela y nos trataron fenomenal. Hicimos una preciosa presentación en un salón con la totalidad de nuestra obra expuesta, impresos como cuadros. Recuerdo que un señor mayor empezó a leer y se enganchó hasta la página 42. Debió de estar una media hora.

Volvimos a ver la segunda casa y la renovada casa natal de Miguel. Y lo más impresionante fue visitar los Murales de San Isidro. Necesaria acción de pintura mural iniciada en 1976 con artistas internacionales.

Hemos tenido suerte al coincidir con el 75 aniversario de la muerte del poeta. A mayor difusión, mayores ventas. Pero para mí, lo más importante es contribuir a la memoria histórica de nuestro país. Soy hijo de caídos familiares republicanos y golpistas, e incluso de la división azul, en mi familia. Al final, Hernández y *La voz que no cesa* es un *remake* de una herida malcurada que es España.

10.- Sobre Hernández conocíamos la existencia de la obra *La fontana eterna* de Román López-Cabrera. Lo encontré casualmente por Internet buscando referencias y me parece un cómic muy interesante. Me he enterado gracias al autor de esta entrevista de otra obra llamada *Me llamo barro* de Pedro F. Navarro y Miguel Ángel Díez que he podido ojear y creo que es una delicia. Es curioso cómo estas dos obras junto a nuestra primera edición de *La voz que no cesa* no tuvieron mucha suerte editorial y tampoco de público. Espero que con esta nueva edición y el 75.º aniversario de la muerte del poeta y el IV Congreso Internacional sobre Miguel Hernández se animen, tanto editores como autores, a escribir no solo sobre el poeta del pueblo, sino también sobre nuestros poetas olvidados.

4. El cómic sobre Miguel Hernández como herramienta didáctica

"Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. ¡Y éste fue el

> hombre que aquel momento de España desterró a la sombra! ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!"
>
> - Pablo Neruda

El cómic, como ocurre con el álbum ilustrado y también con todo relato gestado en el medio audiovisual, es un arte visual de gran utilidad como herramienta didáctica en el ámbito escolar cuando se tiene en mente un objetivo como el desarrollo del intertexto literario del alumnado y, por tanto, el fomento de la lectura (literaria) en el aula.

En lo referente a Miguel Hernández, y empleando los recursos y técnicas más diversos, se han llevado a cabo un número considerable de aproximaciones a la figura del autor de *Viento del pueblo* desde el ámbito educativo. Sirvan como ejemplo "Miguel Hernández: Su vida" de Pedro García Selma y "Miguel, poeta del pueblo" de Azuleas (*sic*), sendas presentaciones de *Power Point* y *Toonbook* respectivamente que recurren ambas a los recursos fundamentales del lenguaje del cómic. Este es también el caso de "Miguel Hernández", una breve historieta realizada por el usuario starpy (*sic*) mediante la aplicación *Pixton*, herramienta fundamental para algunos docentes de Educación Primaria y Secundaria durante los últimos años.

No obstante, queremos hacer hincapié en las posibilidades didácticas de historietas concebidas, realizadas y publicadas dentro de las fronteras del cómic profesional, como es el caso de *Me llamo barro*, *La fontana eterna* y *La voz que no cesa*. Tres obras que se nos antojan, desde ya, indispensables a la hora de -en palabras del poeta chileno autor de *Residencia en la tierra- sacar de su cárcel mortal* a Miguel Hernández y aproximar su figura y su palabra a los lectores más jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

ARQUÉ, Clara-Tanit, "Nanas de la cebolla", en *Cargo Collective*, 2010.

[Disponible en: http://cargocollective.com/claratanitcomic/Nanas-de-la-Cebolla (consultado el 3-12-2017)].

AZULEAS, "Miguel, poeta del pueblo", en *Viaje a Ítaca*, 27/X/2012.

[Disponible en: http://lecturaticalpajes.blogspot.com.es/2012/10/un-comic-y-un-festival-de-recitaciones.html (consultado el 3-12-2017)].

GARCÍA SELMA, Pedro, "Miguel Hernández: Su vida", en *Cefire Elda*, 19/X/2005.

[Disponible en: http://www.lavirtu.com/noticia.asp?idnoticia=30428 (consultado el 3-12-2017)].

LÓPEZ-CABRERA, Román, *Miguel Hernández. La fontana eterna*, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela (Concejalía de Cultura), 2013.

NAVARRO, Pedro F. & Miguel Ángel DÍEZ, *Me llamo barro*, Alicante, Edicions de Ponent, 2010.

PEREIRA, Ramón & Ramón BOLDÚ, *La voz que no cesa. Vida de Miguel Hernández*, Barcelona, EDT, 2013 (Reedición: Barcelona, Astiberri, 2017).

RODRIGO ZAPATA, Hugo & Yui GÓMEZ ÁBALOS, "Las nanas de la cebolla", en *The Black Book*, 2010.

[Disponible en: http://yuiblackbook.blogspot.com.es/2010/06/segundo-premio-en-la-categoria-3.html (consultado el 3-12-2017)].

STARPY, "Miguel Hernández", en *Pixton.com*, 28-2-2010.

[Disponible en: https://www.pixton.com/es/comic/o4nhojj8 (consultado el 3-12-2017)].